

FEBRERO

Programa 3

Viernes 5, 20:30 hrs.

Domingo 7, 12:30 hrs.

Enrique Radillo, director asistente

Jorge Federico Osorio, piano

Gorgonio Cortés Carrasco

Un cielo para ti

Marila

Alameda

Jalisco de mis amores

Manuel María Ponce

Concierto romántico para piano y orquesta

I. Allegro non troppo

II. Andante espressivo

III. Vivo

Blas Galindo

Sones de Mariachi

Franz Liszt

Concierto para piano y orquesta No. 2

I. Adagio sostenuto assai

II. Allegro agitato assai

III. Allegro moderato

IV. Allegro deciso

V. Marziale un poco allegro

VI. Allegro animato

Gorgonio Cortés Carrasco

Compositor, 1910 - 1997

No solamente el pueblo de Tonalá es conocido por su rica y variada artesanía, en el ámbito de la música son muchos sus hijos quienes le han dado nombre a este pueblo, entre ellos el compositor Gorgonio Cortés.

El tocar algún instrumento en la antigua Tonalá era algo común, pero no para Gori quien inició su aprendizaje del violín hasta los trece años, fue esta una enseñanza familiar pues su hermana María de Jesús era su profesora, con quien avanzó rápidamente en la ejecución del instrumento; con violín en mano Gori llegó a Guadalajara hasta la calle de Morelos para inscribirse en la escuela del maestro Ignacio Camarena profesor de prácticamente todos los instrumentistas de arco de la Sinfónica de Guadalajara, entre ellos Arturo Xavier González y Manuel Enríquez.

Gori Cortés llegó a ocupar un puesto de violinista en esta orquesta así como el de Concertino de la Orquesta Sinfónica Nacional; siempre fue un gitano, expresando esa particular manera de tocar el violín en su mundialmente famosa obra *La Rondinela*, otras de sus composiciones son; *Canta mi violín*, *Tonalá*, *Jalisco de mis Amores*, *La Soga*, *Luna de Amor*, *La Cucharita*, en reconocimiento a su obra la Sociedad de Compositores del Distrito Federal le otorgaron en 1992 la medalla *Agustín Lara*.

Llamado *Hijo predilecto de Jalisco* el gobierno municipal de Tonalá, le edificó un monumento a su memoria en la colonia Lomas del Camichín.

Manuel María Ponce

Compositor, 1882 - 1948

“...Considero un deber de todo compositor mexicano ennoblecer la música de su patria dándole forma artística, revistiéndola con el ropaje de la polifonía y conservando amorosamente las músicas populares que son expresión del alma nacional...”

Manuel M. Ponce

La primera manifestación de precocidad musical de Manuel María, se dio a sus escasos cuatro años de edad, una tarde mientras Josefina su hermana tomaba su clase de piano, Manuel sin parpadear, atentamente escuchaba la lección de piano interpretada por la profesora, finalizada la clase, Manuel sin titubeos se sentó frente al instrumento y ejecutó una de las obras que había escuchado.

Sus padres al saber de este acontecimiento acercaron a Manuel a recibir su instrucción musical, sus dedos de niño crecieron junto a las teclas del piano convirtiéndose con el tiempo en un virtuoso pianista.

Como compositor sus primeras obras estuvieron influenciadas por las formas del romanticismo europeo, sin embargo sus oídos fueron seducidos por las agrídulces tonadas de la gente del pueblo, encontrando Manuel en ellas valioso motivo de inspiración.

El engalanamiento de estas melodías fue posible por la profunda preparación académica de Manuel, en 1901 ingresó al Conservatorio Nacional de Música. En 1904, cursó sus estudios superiores de música en Italia en el Liceo de Bolonia. Luego entre 1906 y 1908 estudió en Alemania, al finalizar sus estudios regresó a México, dedicándose a la docencia de piano e historia de la música.

Sus canciones: *Estrellita*, *A la orilla de un palmar*, *Marchita el alma*, *La pajarera*, pronto le dieron fama, siendo interpretadas por las grandes voces de la época, Caruso, Schipa, Lily Pons..., Logrando así el inicio de la internacionalización de la música mexicana.

Ponce escribió música para diversos instrumentos, dedicando mayor cantidad de obra a la guitarra y al piano, destacando para el primero el *Concierto del Sur* dedicado a su amigo el maestro Andrés Segovia, quien fue un amplio difusor de su obra para guitarra, considerada como esencial dentro del repertorio para este instrumento.

Manuel M. Ponce junto con Ricardo Castro, conforman el dueto más importante de compositores mexicanos en obra pianística; de Manuel M. Ponce mucha de su obra está perdida, sin embargo es grande el testimonio de su genialidad creativa para el piano en su famoso *intermezzo*, en sus *mazurkas*, en los estudios de concierto o en el *scherzino mexicano*.

Manuel M. Ponce, el creador del nacionalismo musical mexicano, descansa desde el 24 de Abril de 1948 en la *Rotonda de los hombres ilustres* del cementerio de Dolores en la ciudad de México.

Concierto romántico para piano y orquesta

La vida artística de Manuel M. Ponce se desarrolló entre los cambiantes estéticas musicales de principios del siglo XX, la música de Ponce es el producto de la música de salón del porfirismo y del sentimiento musical del pueblo que acompañaba a la naciente revolución mexicana, estos acontecimientos son dibujados por Manuel, con el lenguaje del romanticismo y son iluminados elegantemente por los colores del impresionismo.

El concierto para piano confronta al compositor al abordaje de una forma de composición extensa y compleja, de experimentación tonal y de elaborados desarrollos.

Finalizada su composición en septiembre de 1910 la obra fue estrenada hasta el 7 de julio de 1912 en el Teatro Abreu de la ciudad de México, actuando como solista al piano Manuel M. Ponce, la orquesta fue dirigida por el también compositor Julián Carrillo. El concierto refleja la devoción de Manuel por la obra pianística de Chopin y de Liszt, transmitida esta última durante su estancia en el conservatorio Stern de Berlín por un discípulo de Franz Liszt, el profesor Martin Krause (1853-1918) quien también tuvo entre sus alumnos al pianista Claudio Arrau (1903-1991).

En síntesis el concierto exalta en su pentagrama el robusto carácter romántico del joven Manuel envuelto en una emotiva lucha de vida por un estilo musical en plena transformación.

Blas Galindo

Compositor, 1910 - 1993

Nos cansamos de esperarlo, pero nuevamente el maestro Arturo no se presentó a clase, resignados algunos alumnos permanecieron sentados en la

frente del jardín, otros enfilamos nuestros pasos al Ex convento del Carmen para escuchar la conferencia de esa noche dictada nada más que por Blas Galindo, la conferencia inició puntualmente, sin presentaciones ni discursos apareció en escena, bajito de estatura de nutrida y blanca cabellera, sus rasgos delataban orgullosamente su origen wixárika, su mirada aunque cansada tenía el fuego del artista, tomó la palabra y nos envolvió por más de una hora en una charla, que rondaba entre lo anecdótico de su vida y sus conceptos armónicos, terminada la conferencia vimos al maestro Arturo Xavier González aproximarse a Blas Galindo y saludarlo con toda familiaridad, aprovechamos la ocasión para acercarnos y estrechar la mano del compositor, quien en 1941 estudió en Berkshire con el mismísimo Aaron Copland.

El maestro Blas Galindo gloria viviente de la música mexicana quien junto con Daniel Ayala, Salvador Contreras y José Pablo Moncayo formaron “el grupo de los cuatro”, que dio amplia difusión al nacionalismo musical mexicano.

Finalizados los saludos Arturo Xavier González, educado y caballeroso como siempre invitó al maestro y a nosotros sus alumnos a cenar, en un momento todos abordábamos el famoso convertible rojo conducido por Arturo Xavier, a su lado el maestro Galindo, atrás confundidos entre partituras atriles y violoncellos todos nosotros, el convertible avanzó entre el escaso tráfico por la avenida Juárez, Arturo no respetaba los semáforos, argumentaba que todos los agentes de tránsito lo conocían y era cierto, pues al ver el veloz convertible lo saludaban y le cedían el paso, al fin el coche se detuvo en la esquina de Chapultepec y la Paz, descendimos del vehículo e ingresamos a la cafetería, juntamos un par de mesas e inició la verdadera conferencia, acomodándose el cabello y mientras el color volvía a su cara Blas Galindo nos platicaba de su vida allá en San Gabriel, en el sur de Jalisco, del paso de su infancia en el coro de la parroquia hasta la formación de la banda que él mismo dirigía, de su viaje sin dinero en 1931 a la capital del país para ingresar en el Conservatorio Nacional de Música, y de cómo le permitieron dormir en un cobertizo del conservatorio, mencionó a sus profesores José Rolón, Candelario Huízar, Manuel Rodríguez Vizcarra y Carlos Chávez.

Divertido recordó como después de doce años de estudio al terminar sus carrera de composición, por un error administrativo no querían darle el título, “...*pues como ya había entrado grandecito al conservatorio y era bueno para el solfeo, pues me brinque el primer año, pero no me registraron y ahí estuvo el problema...*”, en 1945, después de su estancia en Estados Unidos, sustituyó a José Rolón en la cátedra de Armonía y Composición en el Conservatorio Nacional, hasta que finalmente pasó del cobertizo de estudiante a la oficina del director del Conservatorio.

Los reconocimientos otorgados a Blas Galindo son innumerables así como los homenajes, estatales, nacionales e internacionales, en 1957, le dieron el premio José Angel Llamas durante el II Festival Latinoamericano en Caracas, Venezuela, representó a México como jurado en el Concurso Internacional Federico Chopin, en Varsovia, recibió la Orden de la Polonia Restituta en grado de comendador, fue cofundador de Ediciones Mexicanas de Música y miembro fundador de la Academia de Artes, Premio Jalisco y Premio interamericano de cultura por la OEA.

Finalizada la velada y mientras caminaba de regreso a casa, en mi mente resonaban las palabras de Blas Galindo, escucho su música que me hace sentir orgulloso de ser mexicano, de reconocer mi voz unida a la de millones, que de propia se vuelve universal a través de la obra del maestro Blas Galindo.

Sones de Mariachi

El mariachi, ensamble de músicos originario del sur de Jalisco ha trascendido a lo largo de los años dentro de nuestra cultura, unido al sentir del pueblo se ha consolidado como uno de los símbolos más representativos de nuestra mexicanidad.

Para Blas Galindo oriundo de esas tierras del sur, significa la música de su infancia, plasmada en esta obra escrita en 1940 por encargo del maestro Carlos Chávez para el programa de música mexicana en el Museo de Arte Moderno de Nueva York, la obra presenta una marcada influencia en su estructura armónica de Aaron Copland, la composición esta basada en tres sones: *La Negra*, *El Zopilote* y *los Cuatro Reales*, que previamente Blas Galindo había instrumentado cada uno de manera individual, los Sones de Mariachi originalmente fue escrita para mariachi y orquesta de cámara, pero debido a la dificultad de encontrar músicos de mariachi que pudieran leer la partitura, el propio compositor reinstrumentó en 1953 la obra solamente para orquesta sinfónica.

Sin preámbulos es presentado el primer "son" brillante y rítmicamente instrumentado, compartiendo el tema violines y trompeta, la alegría es interrumpida por un tierno y nostálgico solo de oboe, pero solo es un momento de respiro pues nuevamente es recuperado el ambiente de fiesta que acompaña a la obra hasta su final.

Franz Liszt

Compositor, 1811-1886

En la historia de la música, el siglo XIX albergaría una gran cantidad de famosos compositores, entre ellos sin duda aparece Franz Liszt, contemporáneo de Nicolo Paganini, ambos encarnando a la nueva figura de ese siglo: el virtuoso.

Franz nació en la ciudad de Doborjan, entonces parte del Imperio Austro Húngaro, el 22 de octubre de 1811.

Su gran habilidad como pianista pronto le dio fama en Europa, motivando a la nobleza húngara a patrocinarle los medios económicos para que continuara sus estudios.

En Viena tomó clases con el célebre maestro de piano Czerny quien se negó a cobrarle por sus enseñanzas, en composición fue discípulo del no menos famoso Antonio Salieri.

Antes de que los oídos de Beethoven cayeran en el profundo abismo de la sordera estos tuvieron la oportunidad de disfrutar en un concierto la

interpretación del joven Franz, al finalizar su actuación el gran maestro de Bonn, conmovido lo abrazó efusivamente, ese mismo año en el otoño de 1823 en la ciudad de París, Franz inicia su carrera como compositor al recibir el encargo de la musicalización del libreto para la opereta D´Sancho o el castillo del amor.

París y Europa le abrieron sus puertas, totalmente fuera de lo común fue su fama, el público enloquecía y se le entregaba en cada presentación.

En 1825 cuando apenas tenía quince años, escribe sus doce estudios para piano, los cuales dos años después tomarían su nombre definitivo “los doce estudios de ejecución trascendental”, obra de inmenso valor para la formación musical de los pianistas.

Para el joven Liszt de quince años, aún con toda su fortaleza emocional esto fue demasiado, en medio de una gran confusión de sentimientos Franz pretende convertirse en sacerdote, ante la noticia, su padre que conocía perfectamente el carácter de Franz, logró hacerlo desistir de su equivocada y nueva vocación, argumentando “tu debes de obedecer la voluntad de Dios y esa es la de seguir cultivando los maravillosos dones musicales que él te ha dado”.

En 1827 antes de morir su padre entre varias recomendaciones que le hizo a Franz enfatizó más en esta “vive con mucho cuidado, porque las mujeres han de turbar no poco tu existencia” a estas palabras sus adiestrados oídos musicales se volvieron sordos y las mujeres pronto turbaron en demasía la existencia del famoso joven, varonil, elegante y de exquisitos modales.

Franz de 17 años y la bella Carolina Saint Cricq de 16 años, hija del ministro de comercio vivieron un apasionado romance interrumpido bruscamente cuando el padre de Carolina se percató de la extrema dedicación de Liszt como maestro de su hija, al enterarse que las lecciones de piano se prolongaban hasta la media noche.

Este fue solo el principio de numerosas conquistas entre ellas, María Flavigni famosa escritora, conocida con el seudónimo de Daniel Stern esposa del Conde d´Angoult, a quien abandonó junto con sus hijos por seguir a Liszt, vivirían seis años juntos, y le daría tres hijos Daniel, Blandina y Cósima, esta última sucesivamente sería esposa de Hans von Büllow y de Richard Wagner.

En 1831 un hecho habría de marcar definitivamente su vida, en París escuchó tocar a Paganini, fue tan grande la admiración que sintió por la ejecución del virtuoso músico que decidió convertirse en el Paganini del piano, para lograrlo debería depurar su técnica pianística, sabiendo que la única manera de lograrlo era mediante el estudio, dedicó a su instrumento casi seis horas diarias estas multiplicadas por años resultaron en el dominio absoluto del piano.

En esta misma época conoce al duque de Saint-Simon y es invitado al exclusivo círculo en donde tiene por compañeros a Laménais, Leroux y Augusto Comte (padre del positivismo).

Gracias a esto adquiere Liszt una gran cultura literaria que posteriormente se reflejaría en su obra musical.

Para 1844 termina su relación con la condesa de Angoult e inicia una extensa gira de conciertos que lo llevaría hasta Kiev, en donde conoce a la princesa Carolina von Sayn – Wittgenstein mujer casada, quien también abandonó a su marido para seguir a Liszt a Weimar, en donde había sido nombrado director musical de la corte, dirige en esta ciudad, Tannhauser y Lohengrin de Richard Wagner, el Mesías de Händel y la Novena Sinfonía de Beethoven entre otras importantes composiciones. Éstos fueron años de plena madurez en donde escribe sus obras más poéticas olvidándose un poco del virtuosismo y de adornos superficiales.

Más tarde Liszt se mudó a Roma, en donde de nuevo trató de vestir los hábitos religiosos, en 1865 le concedieron el título de Abad honorario, y finalmente fue consagrado como sacerdote en 1879.

El padre Liszt divide su tiempo en tres ciudades Roma, Weimar y Budapest en las cuales se dedicó prácticamente solo a la enseñanza, como muestra de reconciliación con su amigo Richard Wagner asistió a su triunfo en Bayreuth.

El viejo Franz demostraba una gran vitalidad, siendo casi un anciano realizó una gira de conciertos por Francia, Bélgica e Inglaterra, regresó a Bayreuth a disfrutar de las representaciones de Parsifal y de Tristán e Isolda, además de asistir al matrimonio de su nieta Daniela von Bülow.

Liszt ya no regresaría a Weimar, víctima de neumonía el padre Franz descansa en la ciudad de Bayreuth desde el 31 de julio de 1886.

Concierto para Piano y Orquesta No. 2 en La Mayor, S. 125

Dedicado a su alumno Hans von Bronsart, el concierto fue concebido en 1839, solo para ser abandonado al año siguiente, la obra permaneció olvidada por una década, cuando Liszt decidió retomar el concierto lo hizo de una manera obsesiva escudriñando a fondo cada compás, finalmente el concierto fue estrenado en Weimar el 7 de enero de 1857, teniendo como solista a su alumno Hans, la orquesta fue dirigida por el propio Franz Liszt, el concierto experimentó todavía una última revisión en 1861.

Este segundo concierto difiere en mucho del primero, el virtuosismo del solista característico del primero, es desplazado en este concierto por la concepción de un prolongado desarrollo temático, instrumentado en plenitud de efectos tímbricos, la metamorfosis temática se va conformando a través de un solo movimiento dividido en seis partes que se tocan sin interrupción:

Notas por Felipe de Jesús Gutiérrez Robledo